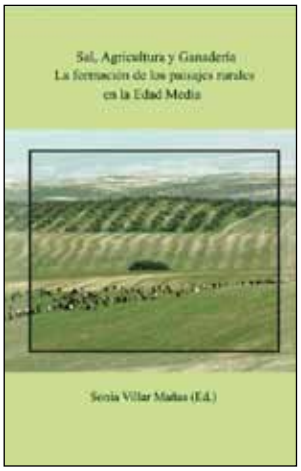
Sonia Villar Mañas (ed.)
Sal, Agricultura y Ganadería.
La formación de los paisajes rurales en la Edad Media

Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada (Universidad de Granada), Editorial Vessants, Palma de Mallorca, 2013, 303 páginas

Vicent Royo Pérez



El libro editado por Sonia Villar, de la Universidad de Granada, reúne un total de diez trabajos que constituyeron las ponencias presentadas en un encuentro científico celebrado en La Malaha (Granada), en enero de 2011. Es de destacar que gran parte de los contribuyentes fueron investigadores jóvenes que aportaron una visión fuertemente renovada de una temática más que tradicional en la historiografía peninsular y también europea, como es el análisis de los procesos productivos y la organización social que los pone en marcha. Más aún, gran parte de los trabajos centraron su atención en la sociedad rural andalusí, con lo que ello conlleva, pues las fuentes escritas son escasas y es necesario buscar otros canales de información que hacen todavía más difícil realizar una aportación innovadora. Y lo han conseguido apostando por la integración de diferentes disciplinas, haciendo especial hincapié en la arqueología y también en la construcción de modelos teóricos que pretenden articular una explicación de actividades económicas de una gran importancia para el mundo andalusí y ciertamente olvidadas por la historiografía, como son la ganadería y la explotación de la sal. Es el análisis conciliador de estas dos actividades, junto con la bien conocida agricultura irrigada, el que debe permitir trenzar una visión cabal de la sociedad rural andalusí, en palabras de la propia editora, para llegar a un mejor entendimiento de las estructuras sociales que las gestionan y discernir la influencia que juegan en la organización del territorio.

El conjunto de trabajos que componen el volumen se puede dividir según las zonas de estudio y las temáticas abordadas en cada uno de ellos. Los cuatro primeros tienen como marco de observación diferentes zonas del reino de Granada durante el periodo de dominación andalusí. Haciendo especial hincapié en la ganadería, Marcos García García atestigua el elevado consumo de caprinos a través del estudio arqueozoológico de un vertedero andalusí del siglo x en Madinat Ilbira. Los restos

REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 497-530

encontrados le llevan a suponer el marcado carácter rural de la ciudad, dividida en zonas poca pobladas y ocupadas por grupos segmentados pertenecientes a tribus que seguían la misma lógica interna en el aprovechamiento ganadero que en la explotación de las zonas de regadío, sin existir todavía una intervención del mercado en la producción.

Por su parte, los análisis de Antonio Malpica sobre la Hoya de Baza, de Sonia Villar sobre El Quempe y de Luís Martínez Vázquez sobre la Sierra y la Vega de Granada ponen de manifiesto la articulación de un espacio estructurado no sólo a partir de les criterios impuestos por la agricultura irrigada, sino también teniendo en cuenta el papel que juegan las explotaciones salineras y, sobre todo, la ganadería, la gran olvidada por la historiografía. Los autores definen unidades territoriales coherentes desde el punto de vista social y económico que se integran en distritos políticos unitarios. En su interior, se articula una espesa red de alquerías, situadas a lo largo de los cursos fluviales, que ocupan tanto las zonas llanas como las de montaña y que distan muy poco unas de otras, dominadas todas ellas por el influjo de un centro urbano de mayores dimensiones. La agricultura se concentra en las áreas irrigadas y en el secano de las zonas llanas, mientras que la ganadería aprovecha las tierras no cultivadas, el secano y el bosque de los piedemontes y las sierras, combinando una dualidad entre las zonas de altiplano y las de montaña que permite la existencia de una trasterminancia de medio radio, en estrecha relación con las salinas. Todo ello configura un territorio perfectamente integrado y jerarquizado, donde tienen cabida todas las actividades productivas, que se combinan para ofrecer la mayor diversidad de acuerdo con las posibilidades ecológicas que ofrece el paisaje. Se articula, por tanto, una compleja trama de intercambios y relaciones entre los diferentes centros productivos que destaca por su complementariedad y que sería estructurada en origen por las comunidades rurales, siendo después aprovechada por el Estado para privilegiar una cierta especialización productiva, imponer una fiscalidad y potenciar el comercio en beneficio de los centros poblacionales mayores.

Dejando ya el reino de Granada, Jesús Brufal analiza la organización del paisaje del distrito de Lleida en el siglo XI. Atendiendo al cambio social producido con el advenimiento de las taifas, cuando las estructuras familiares se reducen de los clanes y las tribus a grupos menores, Jesús Brufal detecta la existencia de dos tipos de entidades poblacionales en la zona occidental del Llano de Lleida, que determinan el carácter de la ganadería, la principal actividad de la región. Aquí conviven los asentamientos agropecuarios comunales con otros de carácter privado. Existe, por tanto, una articulación del territorio a partir de las directrices que impone la ganadería, pero el autor reconoce que aún queda por dilucidar cuál era el grado de integración entre ambos modelos, el comunal y el privado, en la organización del poblamiento y cuál era el aprovechamiento que se hacía de las pasturas.

A continuación de los trabajos dedicados a la ganadería, aparecen otros tres que se ocupan del análisis de la explotación de la sal. En primer lugar, Bilal Sarr realiza una aproximación al comercio de este producto en Bilad al-Sudan entre los siglos VIII-XV. El autor destaca la gran importancia de la sal en el África Subsahariana, ya que, debido a su escasez, se convirtió en un producto de primera demanda que atrajo a mercaderes árabes y bereberes, que la cambiaban por grandes cantidades de oro. Las rutas de comercio de sal sirvieron para abastecer de oro el Magreb y al-Andalus y para consolidar un estado fuerte en Sudan, que sustentaba su poder en la fiscalidad impuesta sobre el mercadeo de sal. Asimismo, también se desencadenó a través de ellas un proceso de aculturación y de islamización de la población autóctona que finalizó con el triunfo de la ortodoxia almorávide y almohade.

Por su parte, Guillermo García-Contreras pone de manifiesto la importancia de la sal en la configuración de las relaciones sociales, pero atendiendo a las salinas del norte de Guadalajara en los siglos XII y XIII. En su estudio, muestra el papel que juegan las salinas de Atienza desde la conquista del siglo XII, identificando el conjunto originario de esta época y también el explotado anteriormente por la población andalusí. Su ubicación tiene una estrecha relación con la articulación del poblamiento posterior a la conquista, pues las salinas siempre estuvieron asociadas a las villas y, asimismo, el gran número de aldeas que proliferaron durante el siglo XII comenzaron a despoblarse dos siglos después por el mayor control de la producción por parte de la corona y el fin de la libre producción campesina. En este sentido, la explotación de la sal constituía un recurso complementario a la agricultura y la ganadería, perfectamente integrado con esta última y con las rutas trasterminantes y trashumantes que articulaban el territorio.

En esta misma línea se sitúa el trabajo de Juan Leonardo Soler. Toma como observatorio la Gobernación de Orihuela, en el sur del reino de Valencia, entre los siglos XIII y XVI. Se trata de un territorio con una idiosincrasia particular a causa de la proximidad de la frontera y la importancia del capital mercantil, con la introducción de la región en las rutas internacionales del comercio, donde la sal jugaba un papel de primer orden entre las exportaciones. En este contexto, en las salinas más importantes, monopolio de la corona, se detectan unidades de poblamiento concentrado a su alrededor, que servía para la defensa, el almacenamiento de la producción y la residencia de los trabajadores. El autor ha conseguido identificar a estos jornaleros en 1504-1505, un conjunto de campesinos —cristianos en su mayoría—, procedentes de las comunidades rurales y las villas cercanas, que se dedicaban a trabajar ocasionalmente en las salinas a cambio de un salario para complementar los ingresos de la pequeña explotación doméstica.

Por último, los dos trabajos que cierran el volumen analizan la evolución del paisaje de Jaén. Eva María Alcázar estudia la influencia de las salinas en la organización del territorio del Alto Guadalquivir, en la conocida como Campiña de Jaén. Aquí, las salinas situadas en el llano y en zonas montañosas estaban unidas a los asentamientos andalusís, pues a cada una de ellas se asociaba una alquería. Las salinas se insertaban en las estructuras tribales como bienes comunales que eran explotados conjuntamente para satisfacer las necesidades de la comunidad e introducir el excedente en el mercado. Tras la conquista cristiana, bajo el señorío de la orden de Calatrava, las salinas dejaron de estar asociadas a centros de hábitat y se transformaron en infraestructuras de extracción de rentas, cuya producción se dirigía al consumo humano y a la creciente ganadería, que se convirtió en la actividad principal en la Campiña en la baja Edad Media.

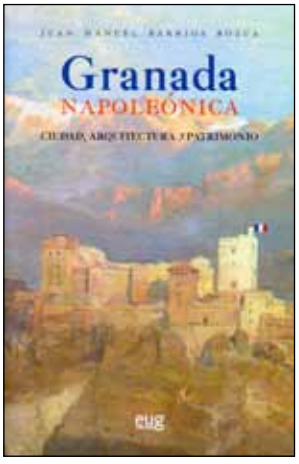
En última instancia, Laura Martín, Cristina Martínez Álvarez, David Molina, Ana Ortega y Susana Ramírez presentan un trabajo conjunto sobre el sur del Adelantamiento de Cazorla y la cuenca alta del Guadiana Menor. En él, analizan la organización del territorio, articulado por una red de alquerías fortificadas, situadas en zonas escarpadas, que era dominada por centros urbanos de mayores dimensiones. Todo ello formaba parte de un sistema defensivo organizado por el Estado nazarí que, tras la conquista del siglo XIII, pierde toda su funcionalidad, trasladándose los poblados en altura a los alrededores de las zonas de cultivo. De hecho, los autores se preguntan cuáles son las razones que pueden explicar el poco interés que esta zona motivó entre los distintos poderes, pues fue desatendido tanto por el Estado nazarí como por los cristianos, a pesar de ser un territorio de paso hacia la zona de Baza.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 497-530

Con todo esto, se puede concluir que los trabajos recogidos en el libro editado por Sonia Villar ofrecen una excelente panorámica del estado de la cuestión en el que se encuentra un tema con un gran arraigo en la historiografía. Se trata de estudios llevados a cabo, en su mayoría, por investigadores jóvenes que han sido capaces de realizar análisis integradores de distintas disciplinas y, por ello, de ofrecer una explicación global de los procesos productivos que pusieron en marcha andalusís y cristianos en distintos territorios de la Península Ibérica. Lo hacen, además, incorporando el estudio de ámbitos olvidados hasta el momento por los historiadores, como son la ganadería y la explotación de la sal, aspecto que enriquece aún más sus aportaciones. En resumen, nos encontramos ante estudios que merecen ser bien diseccionados por los especialistas en estos temas, pues consiguen aportar una visión global e integradora de los procesos de producción, la organización del territorio que se deriva y las estructuras sociales que los articulan, siendo, además, investigaciones que están todavía en curso y seguramente ofrecerán en el futuro resultados mucho más valiosos que los aquí expuestos.

Juan Manuel Barrios Rozúa
Granada Napoleónica. Ciudad, Arquitectura y Patrimonio
Editorial Universidad de Granada, Granada, 2013, 446 páginas

Manuel Titos Martínez



La Editorial Universidad de Granada ha publicado a finales de 2013, aunque presentado realmente en 2014, una necesaria, esperada, ambiciosa y extensa monografía elaborada por Juan Manuel Barrios Rozúa titulada *Granada Napoleónica. Ciudad, Arquitectura y Patrimonio*. El título, que tal vez debiera haber hecho referencia al apellido de los Bonaparte y no al nombre del Emperador, que ni estuvo en Granada ni este Reino formó parte de sus principales preocupaciones hispanas, anticipa claramente las preferencias del autor y las pretensiones del libro, en línea con la trayectoria investigadora que ha seguido hasta este momento.

Juan Manuel Barrios es un joven pero ya muy rodado investigador formado como doctor en Historia del Arte por la Universidad de Granada e incorporado como profesor titular a su claustro de profesores en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, que ya ha dado a la historia de Granada y a la historiografía en general trabajos tan originales y valiosos como *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización* (1998), *Guía de la Granada desaparecida* (1999), *Granada, historia urbana* (2002), *La Granada de Washington Irving* (2004), *Iconoclastia (1930-1936), la Ciudad de Dios frente a la modernidad* (2007) o *Las desamortizaciones y el patrimonio histórico de Andalucía* (2009).